



KLIKSBERG, Bernardo y SEN, Amartya: *Primero la Gente*, Ed. Deusto, Barcelona (España) 2007, 322 páginas, ISBN: 978-84-234-2583-9.

Por Flora Cabranes Méndez

Doctoranda en Economía Internacional y Desarrollo
Universidad Complutense de Madrid y becaria MAEC-AECID.

Amartya Sen es un reconocido economista indio, destacado por sus trabajos sobre las hambrunas, la economía de la pobreza, la dimensión ética de los problemas económicos; y por sus aportaciones a la teoría del desarrollo humano; fue ganador del Premio Nobel de Economía en 1998. Por su parte, Bernardo Kliksberg es considerado como el pionero de la ética para el desarrollo, el capital social y la responsabilidad social empresarial; es padre de una nueva disciplina: la gerencia social; y ha sido asesor de más de 30 países, numerosos presidentes y organismos internacionales.

El libro está dividido en tres partes: una a cargo de Sen, el cual aborda temas de gran actualidad e importancia mundial: la globalización, la exclusión, la democracia, la preservación de los ecosistemas y los motivos por los que es relevante buscar la equidad en salud, todos ellos tratados desde una perspectiva tanto económica como ética. La segunda parte fue escrita por Kliksberg y presenta con profundidad ciertos desafíos existentes en América Latina: la salud pública con sus múltiples deficiencias, la problemática y los mitos sobre la juventud y el crecimiento de la inseguridad ciudadana, la importancia de la cultura para el desarrollo; y el voluntariado. Por último, la tercera sección, del mismo autor, trata el impacto de la religión en la deuda ético-social actual.

En cuanto a la *globalización*, Sen responde a sus grandes detractores, que la perciben como una nueva forma de imperialismo occidental, señalando que este



fenómeno no es nuevo ni comenzó liderado por Occidente y que ha enriquecido profundamente lo científico y lo tecnológico, especialmente. Añade que el punto clave en el debate sobre este tema no es si ésta causa más desigualdad y pobreza o no, comparando su antes y su después, sino *cómo distribuir de manera más equitativa los beneficios de la globalización*. Manifiesta también que la economía de mercado es positiva, pero es importante crear condiciones diferentes a las actuales que ayuden a que opere generando resultados más equitativos, para lo cual el papel de las instituciones sería preponderante, aunque hasta ahora éstas no han sabido dar una respuesta adecuada.

Su análisis en este tema es equilibrado y busca ser imparcial, echando por tierra afirmaciones tanto de los defensores como de los detractores a ultranza de este fenómeno. Sin embargo, en su exposición mezcla los distintos ámbitos y fases temporales de la globalización asociándolos al mismo concepto y al final sus argumentos a favor tienden a ubicarse en los ámbitos no económicos y especialmente en etapas previas, mientras que sus argumentos en contra corresponden más bien a la dimensión económica de su fase actual.

En cuanto a la *exclusión*, el autor distingue entre ésta y la *inclusión desigual* y señala que ambas son relevantes. Critica que actualmente se pone más énfasis en evitar la inclusión desigual, pero sin darle la debida importancia a la primera. Como ejemplo de ello, menciona las campañas contra empresas que explotan a sus trabajadores en países pobres: el lograr a través de éstas que dichas empresas cierren afectaría en realidad a la gente explotada, que pasaría a ser excluida, agravándose sus problemas.

Dentro del mismo tema, critica también el enfoque del “*choque de civilizaciones*” de Huntington, por encasillar a la gente en categorías únicas (oriental, musulmán, etc.), exacerbando las diferencias y creando divisiones y recelos innecesarios, cuando en realidad todos somos una mezcla de distintas categorías y por ende, podemos tener más cuestiones en común de las que este enfoque nos quiere hacer creer. Su exposición y argumentación en general al respecto es muy lúcida, original y valiosa. Tomarla en cuenta generaría más tolerancia y ayudaría a mirar de otra forma a



los que consideramos tan diferentes a nosotros, concentrándonos en los puntos en común y dejando de verlos como una amenaza.

Sobre la *democracia*, Sen critica el enfoque según el cual ésta tiene un desempeño más pobre que el autoritarismo, especialmente en la promoción del crecimiento económico y el desarrollo. Ante ello, busca desmontar los argumentos de dicho enfoque, defiende la democracia y resalta su valor intrínseco.

Acerca de la *problemática medioambiental actual*, critica el enfoque del *desarrollo sostenible*, señalando que la clave no es sólo preservar para satisfacer necesidades humanas ni para mantener niveles y calidad de vida, sino salvaguardar lo que se valora, aun cuando pueda tratarse de elementos que no reporten un beneficio directo al hombre. Asimismo, enfatiza la importancia de no dejar este tema sólo en manos de las instituciones, sino de también desarrollar una *ciudadanía ambiental*, en la que las personas sean tratadas como *agentes* y no como simples sujetos pasivos que necesiten de un marco legal restrictivo para respetar al medio ambiente. En suma, propone abordar la cuestión desde una perspectiva diferente y más amplia que la del “homo economicus” y considerar a la *participación ciudadana* como algo valioso en sí mismo, además de útil en la solución del problema.

En cuanto a la *equidad en salud*, Sen afirma que forma parte de una concepción más amplia de justicia social y que es un concepto multidimensional que merece tener una importancia específica y separada con respecto a la equidad en general y que va más allá de la igualdad en la distribución de los recursos y la atención sanitarios. También propone considerar a la *mortalidad* no sólo como un indicador de salud, sino también económico.

En la segunda parte del libro, Kliksberg comienza brindando un amplio panorama acerca de *la salud pública en América Latina*, ahondando en su problemática y desafíos. Posteriormente, aborda el tema de *los mitos de la juventud latinoamericana*, presentando su situación y problemática en términos de pobreza, desempleo, exclusión social, maternidad adolescente, desigualdad, educación, apego a la familia (muchas



veces desintegrada debido a tensiones originadas por la pobreza) y transmisión intergeneracional de todo esto.

Asimismo, evalúa y desmonta diversos mitos tejidos alrededor de esta juventud, concluyendo que los jóvenes de este subcontinente *sí tienen inquietudes* (aunque su participación en ciertos canales oficiales sea escasa por su falta de confianza y decepción hacia las autoridades, siendo mayor su participación en organizaciones de voluntariado); *sí buscan esforzarse*, pero en el contexto socioeconómico actual de falta de oportunidades esto no suele ser suficiente; y que *no tienen una tendencia general hacia la conflictividad o incluso violencia*, sino que muchos de ellos terminan cayendo en ellas debido a causas estructurales como la exclusión, desempleo y pobreza, que los lleva a sentirse en un callejón sin salida donde son presa fácil de grupos de delincuencia que les brindan la aceptación que no encuentran en otros lugares.

En cuanto al *crecimiento de la inseguridad ciudadana en América Latina*, presenta datos alarmantes que muestran que esta zona tiene los mayores índices de homicidios del planeta. Aborda los mitos existentes sobre la criminalidad, criticando con datos tomados de la realidad el enfoque de buscar resolver el problema con mano dura lo cual, cuando se ha aplicado en lugares concretos de esta región y en los países desarrollados, sólo ha generado amplios gastos y agravado aún más la situación. Ligando este tema con el de la juventud, afirma que los problemas de violencia de América Latina se originan en causas estructurales como la pobreza, la exclusión social y la falta de oportunidades; y propone como solución el establecimiento de políticas públicas enfocadas a éstas, una impartición de justicia menos severa con los delitos menores pero muy firme contra el crimen organizado y que más que en el castigo, se oriente hacia una verdadera regeneración y readaptación social. Proporciona también numerosos ejemplos concretos de políticas de este tipo aplicadas en países como Costa Rica, donde la criminalidad ha logrado reducirse.

Acerca de la *cultura*, ofrece diversos argumentos acerca de su importancia para el desarrollo. Enfatiza la importancia del *capital social* el cual, señala, abarca el clima de confianza en las relaciones interpersonales, la capacidad de asociatividad, la



conciencia cívica y los valores éticos. Asimismo, critica el enfoque que disocia ética y economía, defendiendo que los valores éticos incluso inciden en el desempeño económico de un país.

Sobre *el voluntariado en América Latina*, el autor lo defiende de los ataques de la ortodoxia (que suelen considerarlo ineficiente y de impacto marginal) y de la heterodoxia radical (que lo desvaloriza por considerarlo un paliativo que no realiza transformaciones de fondo). Rescata su importancia y valor, apoyándose en datos; argumenta que es un gran productor de bienes y servicios sociales, un constructor de capital social, de ciudadanía y participación, no se opone al papel del Estado sino que lo complementa, está movido por una fuerza poderosa: el compromiso ético, ha tenido importantes logros en América Latina a pesar la falta de apoyo y de las críticas de sus detractores; y tiene un gran potencial que aún no se ha desarrollado por completo en la región.

Finalmente, el autor trata en la tercera parte del libro el tema del *impacto de las religiones sobre la deuda ético-social actual*, abordando aspectos tales como la visión social de la Biblia, el papel de la iglesia ante el desarrollo y la globalización; y el impacto del llamamiento de alerta de las religiones.

A pesar de que este libro fue publicado en 2007, no ha perdido actualidad sino al contrario: la crisis financiera internacional que estalló posteriormente y de la que aún estamos padeciendo ciertos efectos, fue un poderoso ejemplo de los impactos de la globalización de los que habla Sen; y hoy en día, con una inseguridad cada vez mayor en países latinoamericanos como México, presa de la violencia asociada al narcotráfico, las reflexiones de Kliksberg sobre la juventud e inseguridad tienen más relevancia que nunca.

Uno de los principales méritos de los autores en el libro es tratar sus temas desde un enfoque multidimensional y no economicista que busca considerar al hombre y a algunos problemas sociales que aquejan a Latinoamérica desde una perspectiva integral; además, se atreven a aportar una visión ética, muchas veces olvidada por la economía convencional.



Sin embargo, también hay diferencias entre ambos autores: los argumentos de Sen suelen ser más abstractos y tiene el mérito de intentar abordar siempre los temas de una forma imparcial, buscando equilibrar visiones contrapuestas (lo cual podría incomodar a los más radicales). El único problema es que en ocasiones busca tanto el ser moderado en sus juicios, que puede llegar a resultar ambiguo y poco concreto. Por su parte, en Kliksberg es muy enriquecedora la forma en que con datos y ejemplos concretos va desmontando mitos, especialmente en los casos de la inseguridad, la juventud y el voluntariado en América Latina. Aporta una visión muy distinta a la que suele difundirse en los medios de comunicación, trata de entender los problemas de raíz y brinda sugerencias prácticas para su solución, todo lo cual merece ser tomado en cuenta por los encargados del diseño e implementación de políticas públicas en esta región.

En suma, éste es un libro interesante, con una perspectiva no convencional pero equilibrada, que vale la pena leer. Por último, cabe mencionar que tanto Sen como Kliksberg señalan con frecuencia la importancia de la desigual distribución en los ingresos y la riqueza como un factor clave que afecta en la gran mayoría de los temas abordados; sin embargo, no ofrecen ninguna propuesta para mejorarla. No era el objetivo del libro, aunque habría sido valioso incluirlo.